

Enciclopedia de las ciencias físicas. Pasajes escogidos de Vicente de Beauvais

Traducción, selección y estudio preliminar José María Felipe Mendoza*

Universidad Nacional de Cuyo
josefelipemendoza@hotmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.8212751

Estudio preliminar

Contexto

Vicente de Beauvais parece haber nacido en el año de 1190 en la diócesis de Beauvais y haber fallecido, quizá en la ciudad de París o en la misma Beauvais, en el año de 1264. Hacia el año de 1215 se trasladó a París en búsqueda de estudios y conocimientos científicos. Allí conoció personalmente al fundador de la Orden de los Predicadores Domingo de Guzmán (1170-1221), a quien acompañaría como uno de los primeros dominicos en su configuración doctrinal. Se sabe, asimismo, de la temprana y decisiva influencia que ejercieron sobre su espíritu los maestros de primera generación del siglo XIII: Guillermo de Auxerre (1144-1231), Alejandro de Hales (1185-1245) y Felipe el Canciller (1170-1236). De ellos comprendió la necesidad imperiosa de recopilar didácticamente una historia de los diferentes saberes, lo cual no implica con necesidad que ella sea erudita y especulativa en sentido estricto, sino, antes bien, que sea compilatoria de una cultura del saber (Vergara Ciorda, 2003, 153-155) acorde con las exigencias de un aristotelismo cada vez más presente. Y por este motivo no se ha entendido su figura

* Licenciado y Profesor argentino en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo y Doctor en Filosofía por la misma Universidad, Argentina. Ha sido becario doctoral y posdoctoral de CONICET. Actualmente es Investigador Asistente de la misma Institución.
<https://orcid.org/0000-0002-1881-0947>

como la de un teólogo o filósofo, sino como la de un hombre ocupado en sistematizar aquellos conocimientos (Vergara Ciorda, 2021, 143).

Ahora bien, el interés y amor por la ciencia y la cultura científica en general (Vergara Ciorda, 2005) es claramente visible, acorde con el enfoque señalado supra, en el caso de su famosa Enciclopedia *Speculum Maius* (Jonsson, 1990, 11-32; Vergara Ciorda, 2000, 424-427), compuesta entre los años de 1244-1257. De los tres libros que la componen –*Speculum Doctrinale*, *Speculum Historiale* y *Speculum Naturale*– abordaremos únicamente el primero de ellos, cuya temática se centra en las ciencias y las artes en general. La singularidad de este compendio radica en la organización sistemática y exhaustiva de los más diversos saberes lógicos, físicos, matemáticos y teológicos (Storck, 2020, 88-93). En él se dan cita diferentes pareceres doctrinales que reflejan el uso de numerosísimas fuentes, orientadas todas ellas a una hermenéutica principalmente aristotelizante.

Las doctrinas del libro XV –texto al que particularmente nos abocaremos– dan comienzo al estudio de las ciencias especulativas o teoréticas mediante el tratado de la ciencia física o filosofía natural. El esquema de esta obra presenta las siguientes divisiones temáticas: una introducción general sobre las definiciones de la física, particularidades dinámicas sobre el lenguaje técnico de esta ciencia, las divisiones en temas y tratados que ella supone, y luego el abordaje detenido de sus tópicos, como el caso de los elementos y los cuerpos simples del cielo, el análisis sobre el tiempo, el lugar y demás cuestiones afines. En lo que aquí respecta, el presente trabajo presenta la introducción al libro mencionado, ubicada entre los capítulos 1 al 10.

Ahora bien, cabe notar que la vida y los estudios de Vicente de Beauvais están impregnados de una época histórica cuyo clima intelectual está imbuido de una mayor presencia de traducciones de tratados aristotélicos y aristotelizantes (Crombie, 1996, 69-76). El siglo XIII trae consigo la introducción decisiva de las obras de Aristóteles en las Universidades de Colonia, Paris y Oxford; y el impacto del aristotelismo

se acrecienta conforme pasan las décadas, y con ello la atenta vigilancia eclesiástica en derredor de tales textos, alcanzando quizá su mayor censura en la célebre condena parisiana de 1277 (Florido, 2014, 121-146). Pero antes de las múltiples advertencias y censuras, las primeras décadas del siglo XIII manifiestan, cada vez más, una mutación en la concepción filosófica, desde un espíritu de matices agustinistas hacia uno de características aristotelizantes. Por este motivo el tratado de la Física trae consigo citas de autores que quedan incardinados en un aristotelismo naciente y pujante: Jerónimo, Alfarabí, Avicibrón, Séneca, Priciano, Avicena, Pseudo-Avicena, Quintiliano y Agustín de Hipona. A todos ellos se suman las voces de Aristóteles y del mismo Vicente, quien en muy contadas ocasiones se pronuncia sobre algún tema específico. El seguimiento de Beauvais sobre la física del filósofo parece presentarse como la principal clave de lectura que invita a conocer pormenorizadamente los cimientos de la ciencia de la naturaleza.

2. Nota sobre la traducción y orientación general del texto

La traducción de los capítulos seleccionados sobre la ciencia de la física del tratado *Speculum Doctrinale* de Vicente de Beauvais está basada en la siguiente edición latina: versión S. M. Trifaria, edición de Douai, 1624, lib. XV, cap. I-X.¹ El texto castellano de la presente edición pretende fidelidad al latino. De acuerdo con ello se apuntan dos cuestiones relevantes: 1. No existen ediciones en lenguas vernáculas; 2. Se han evitado paráfrasis, aclaraciones adjuntas, adaptaciones, extensiones o supresiones hasta donde ha sido posible. En conformidad con ello se ha buscado reflejar la rigurosidad del latín escolástico del propio autor en conjunto con las signaturas correspondientes, priorizando siempre el sentido literal del texto. Bajo este respecto, las construcciones en español apuntan a expresar cierta elocuencia técnica del latín filosófico y orientar al lector hacia la posibilidad de comparar ambos idiomas sin

¹ Para la totalidad de la obra y las ediciones en uso: <http://sourcencyme.irht.cnrs.fr/encyclopedie/liste>.

la necesidad de detenerse en análisis lingüísticos y decisiones de traducción mayores a las aquí consignadas.

Los corchetes [] precisan en español lo que el latín elide o lo que resulta oportuno incluir para mejor comprender el sentido de los extractos y resúmenes textuales, elaborados, al parecer, por el propio dominico, con el objetivo de ordenar sistemática y lógicamente los contenidos de la física como disciplina. Los tratados de autoridades filosóficas citados son acompañados de diferentes ediciones contemporáneas, preferentemente en lengua española o inglesa, en donde se indica sumariamente la ubicación del extracto considerado por Vicente de Beauvais. Al respecto conviene precisar que la edición de Douai se haya en pleno desarrollo en lo que respecta a su aparato crítico. Solo en algunos casos puede observarse una referencia directa. En tal situación las ediciones bilingües aquí utilizadas han sido un valioso soporte para la confrontación con la edición de Douai. En ningún caso se han reemplazado los textos, aun cuando la gramática latina fuera eventualmente muy próxima. Sin embargo, cabe observar que en la mayoría de los extractos textuales se observan notorias diferencias gramaticales entre los latines que han podido compararse y en lo que respecta a la totalidad de los pasajes, pues en numerosas ocasiones la correspondencia textual no sólo es más intencional que literal, sino incluso, por momentos, muy limitada en comparación con los añadidos que allí figuran. Y por este motivo, las ediciones contemporáneas, y más aún en el caso de la lengua griega, orientan lo que parece haber resumido y subrayado el propio Beauvais. Finalmente conviene añadir que no existen para todos los autores y libros citados traducciones al español o al inglés.

Traducción J.M.F Mendoza

«Enciclopedia de las ciencias físicas. Pasajes escogidos de Vicente de Beauvais».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 14 N° 1. ISSN 0718-8382, julio 2023, pp. 149-189

Pasajes escogidos edición bilingüe

Capítulo 1: *Sobre la filosofía natural*

Sección 1 [opinión de Alfarabí]:

Alfarabí [dijo] con anterioridad en [el tratado *De divisione scientiarum*]: la ciencia natural contempla los cuerpos naturales y sus accidentes, los cuales no tienen ser sino por aquellos. Hay también algunos cuerpos artificiales que son por el arte y por la voluntad propia del hombre, como el vidrio, la tela y la cama. Pero hay [también] cuerpos naturales, como el cielo y la tierra, y lo que existe entre ambos, como las lluvias y demás cosas similares. Con todo, los cuerpos naturales y artificiales tienen una disposición similar, pues en lo que respecta a los cuerpos artificiales se descubren cosas que no tienen ser sino por los mismos cuerpos y cosas de las que y por las que el ser de ellas existe. Y así también [sucede] en las cosas naturales, las cuales manifiestan más claramente [su ser corpóreo] que aquellas [solo] artificiales. Los cuerpos artificiales no tienen ser sino por los cuerpos naturales, como es el caso de la costura de la tela, el brillo de la espada, la transparencia del vidrio, el grabado o el tallado de la cama. Las cosas por las que existen los cuerpos [artificiales] constituyen los fines de estos [últimos] o sus intenciones, pues la tela es fabricada para vestir, la espada para lastimar, el vidrio para recibir [elementos] que en él se puedan introducir, y la cama para preservarnos de la humedad de la tierra. [Ahora bien,] las razones por las que existen aquellas [cosas artificiales] son los artesanos y constructores, como el caso del pulidor para la espada y el carpintero para la cama. Más aún, las razones por las que existen en todo cuerpo son dos, a saber, la forma, como es el caso del filo en la espada por medio del cual, en efecto, se realiza su operación propia, y la materia, que es el hierro. De modo similar [sucede] en la tela, [donde] la materia son los hilos y la forma es el tejido. Y así también en el caso de la cama, donde la materia es la madera y la forma es la cuadratura. Y de modo similar sucede en los restantes casos, ya que de la unión de ambos [forma y materia] resulta la configuración y perfección de estos [cuerpos]. En efecto, ningún cuerpo hace algo ni resulta algo de aquel sino es por la forma que adviene a la materia al modo de auxilio para [su] existencia. Por lo tanto, así también sucede en los cuerpos naturales, aunque de ellos no haya, para este asunto, resultado sensible [proveniente de una materia previa], porque la complejión de aquellos no acontece juiciosamente, como sí sucede [en cambio y] sensiblemente para el caso de los [cuerpos artificiales]. Por ejemplo, el vino es un cuerpo natural, pero la virtud por la que alguien bebe no es sensible, ni se conoce su ser, sino es por la misma operación. Y aquella virtud es, sin duda, la forma del

V. Belvacensis, S. D., l. 15, c. 1, op. 1

Alpharabius ubi supra [de divisione scientiarum] Naturalis scientia contemplatur corpora naturalia et eorum accidentia, que non habent esse nisi per illa. Sunt enim et corpora quedam artificialia, quorum scilicet esse per artem et voluntatem hominis est, ut vitrum, et pannus, et lectus. Naturalia vero sunt, ut celum et terra. Et que inter utrumque sunt, ut pluvie, et cetera huiusmodi. Naturalium quidem et artificialium corporum in hoc est consimilis dispositio, quod sicut in artificialibus inveniuntur res que non habent esse nisi per ipsa corpora et res a quibus et per quas eorum esse existit; ita et in naturalibus, quamquam in artificialibus hec magis appareant. Illa nanque que non habent esse nisi per corpora artificialia, sunt, ut ligatura in panno, splendor in ense, pervietas in vitto, sculptura, vel stratura in lecto. Res autem ad quas vel propter quas sunt illa corpora, sunt fines eorum et intentiones; sicut pannus factus est ut cooperiat, ensis ut feriat, vitrum ut infusa recipiat, lectus ut nos a terra suspendat ver sustollat. Res a quibus illa sunt, actores et procuratores eorum sunt, ut ut politor ensis et carpentarius lecti. Res vero per quas existunt, in omni corpore duo sunt, forma scilicet, ut in ense acuitas; per hanc enim operationem suam efficit: et materia, ut ferrum. Similiter in panno materia sunt fila, forma vero contextio. Lecti quoque materia sunt ligna, forma vero quadratura. Similiter est et in ceteris. Quod ex istorum coniunctione provenit, eorum est actio et perfectio. Nullum enim corpus aliquid agit, nec aliquid ex eo provenit vite iuvamen, nisi cum forma advenit in materiam. Sic est igitur et in corporibus naturalibus, licet hec in eis non ita appareant, quia constitutiones eorum non ita sensate sunt, sicut illorum que visui subiacent. Verbi gratia, vinum est corpus naturale, sed virtus qua inebriat non est sensata nec eius esse cognoscitur, nisi per ipsam operationem. Et illa quidem virtus est forma

vino y su constitución. Y la comparación de ambos a uno es como el filo a la espada, ya que si no estuviera para destruir no sería espada. Y de modo similar también sucede en los remedios, ya que no obran en los cuerpos sino es por las virtudes provenientes de la comparación, puesto que tales virtudes no son sensibles sino por sus operaciones. Más aún, la materia y la forma de los cuerpos y los accidentes de estos, y también los fines por los cuales existen, se denominan principios de los cuerpos. Y los accidentes de los cuerpos se llaman principios de acción que son en los cuerpos. Ahora bien, la ciencia natural pone de manifiesto los cuerpos naturales, o bien mostrando lo que en ellos es sensible, o bien probando lo que en ellos es inteligible. Y enseña también la materia y la forma de los cuerpos y sus accidentes, y también desde donde son hechos y los fines por los que existen. Por consiguiente, aquí la ciencia enseña los principios de los cuerpos naturales y sus accidentes.

Sección 2 [opinión de Aristóteles]:

Aristóteles en el libro *De coelo et mundo* (268^a5) [dice]: la suma del conocimiento natural y de la ciencia de la naturaleza tiene razón de ser en los cuerpos [naturales], y también por las magnitudes y sus impresiones, y en el movimiento, y también en los principios de todos [los cuerpos] que, para este asunto, guardan similitud de naturaleza. [Luego], el sustrato de la ciencia natural es el cuerpo, no según que es ente, o sustancia, o que tiene cantidad, sino según que está compuesto de dos de sus principios, que son la materia y la forma, y según que está sujeto al movimiento, al reposo y al cambio. Y este modo puede realizarse en virtud de la consideración del cuerpo, según testimonia Avicena, quien dice que, o bien el cuerpo del cielo y del mundo se considera acorde con el físico, en tanto es esencialmente principio de movimiento y reposo, o bien acorde con el matemático, según que es aquello que tiene cantidad, o bien según la [ciencia] de lo divino, según que es ente subsistente. Por lo tanto, la intención de la filosofía natural es dar [a conocer] los cuatro principios, y los accidentes y la concomitancia en toda especie corpórea. [Y] por principios se inteligen cuatro causas, a saber, materiales, formales y demás. En cambio, por accidentes, la permeabilidad de las coloraciones, la dureza, y las propiedades y diferencias y demás cosas similares. Pero aquí se habla con propiedad de la ciencia física, esto es, de la natural, a la que los griegos mencionan como *Physis* y los latinos como *natura*, aunque los médicos se atribuyan impropriamente [el uso de] este nombre para sí en virtud de su vestimenta.

vini et eius constitutio. Eiusque comparatio ad unum est, sicut acuitas ad ensem, que si destruat non erit ensis. Similiter est et in medicinis, que non operantur in corporibus, nisi per virtutes provenientes per comparationem, que virtutes non sunt sensate, sed earum operationes. Et materie quidem, et forme corporum et actiones eorum, et fines propter quos existunt, nominantur principia corporum. Et accidentia corporum vocantur principia actionum que sunt in corporibus. Scientia vero naturalis facit corpora naturalia, vel ostendendo quod ex eis sensibile est, vel probando quod ex eis est intelligibile; docetque cuiusque corporis materiam, et formam, et actiones eorum, et a quibus fiant, et fines propter quos fiant. Hec igitur scientia dat principia naturalium corporum et actionum eorum.

V. Belvacensis, S. D., l. 15, c. 1, op. 2:

Aristoteles in libro de celo et mundo Summa cognitionis nature et naturalis scientie in corporibus existit, ac reliquis magnitudinibus et impressionibus eorum, et in motibus ac principiis omnium que huic nature similia sunt. Subiectum scientie naturalis est corpus, non secundum quod est ens, vel substantia, vel quantitatem habens, sed secundum quod est compositum ex duobus suis principiis, que sunt materia et forma, et secundum quod est subditum motui et quieti, ac permutationi; his enim modis potest fieri consideratio de corpore, teste Avicenna, qui dicit, si corpus celi et mundi consideratur a phisico, secundum quod est principium motus et quietis essentialiter, a mathematico vero secundum quod est habens quantitatem et a divino, secundum quod est ens substantie. Intentio igitur philosophie naturalis est dare principia quatuor, et accidentia, et concomitantia in omni specie corporis. Principia, intellige quatuor causas, scilicet materiales, formales et cetera. Accidentia vero colorationes pervietates, asperitates; proprietates, differentias et cetera his similia. Dicitur autem hec scientia proprie physica, id est naturalis, quia physis grece, natura latine licet medici ad sui palliationem hoc sibi nomen attribuant, sed improprie.

Capítulo 2: *Sobre las partes de la filosofía natural*

Sección 1 [opinión de Alfarabí]:

Afarabí dijo con anterioridad en [el tratado *De divisione scientiarum*]: la ciencia natural se divide en ocho partes, de las cuales la primera consiste en la investigación de aquellas cosas [comunes] que se comunican a todos los cuerpos naturales, ya sean simples o compuestos, a saber, los principios, accidentes y demás cosas que le siguen; y estos mismos principios son enseñados del mentado modo en el libro de la [filosofía] natural [que nos ha sido transmitido] como oyentes. La segunda es la investigación de los cuerpos simples, si son y qué son, y también cuántos son, y [todo] ello se enseña en el libro *De coelo et mundo*. La tercera [trata] conjuntamente la mixtura y la corrupción de los cuerpos naturales, y de ellos, de qué cosas se componen, y también [versa] sobre la cualidad de la generación y corrupción de los elementos; y estas cuestiones se enseñan en el libro *De generatione et corruptione*. La cuarta [versa] sobre los principios de acción y pasión, que solo existen propiamente en los elementos y en los [cuerpos] compuestos de tales elementos. Y ello está contenido en los primeros tres libros [que tratan] sobre los accidentes principales. La quinta es la consideración de los cuerpos compuestos de elementos, y de ellos, lo que tienen en común y se comunica a todos los compuestos, ya sean de partes similares, tales como el oro y la plata, o de partes disímiles. La sexta trata sobre aquellas cosas que se comunican a todos los cuerpos compuestos de partes similares, y que no tienen partes compuestas de diferentes partes. Y ellos son los cuerpos minerales y las especies minerales, y de [todo] ello, lo que es principio de cada especie de minerales. Y [todo] esto se enseña en el libro *De mineris*. La séptima versa sobre lo que tienen en común las especies de plantas, y sobre aquellas cosas que son propias de cada una. Y ello [se enseña] en el libro *De vegetabilibus*. La octava discurre sobre aquellas cosas que tienen en común las especies de los vivientes, y sobre aquellas cosas que son propias de cada uno. Y ello se enseña en el libro *De anima* y en el libro *De animalibus* y en los demás libros que existen y que abarcan hasta el último de los libros de las cosas naturales. Y estas últimas dos partes, a saber, la séptima y la octava, constituyen los dos partes por separado de las diversas partes especulativas, es decir, las partes disímiles. Y así la ciencia natural trata sobre toda especie de cuerpos, según antes se dijo, y enuncia los principios y sus accidentes, los cuales acompañan a tales principios.

V. Belvacensis, *S. D.*, l. 15, c. 2, op. 1:

Alpharabius ubi supra [de divisione scientiarum] Naturalis scientia dividitur in octo partes; quarum prima est inquisitio eius quo communicant omnia corpora naturalia, sive simplicia, sive composita, scilicet in principiis, et actionibus, et consequentibus, ipsa principia et hoc docetur in libro de naturali auditu. Secunda est inquisitio de corporibus simplicibus, an sint, et que sint, et quantus eorum numerus; et hoc docetur in libro de celo et mundo. Tertia de permixtione et corruptione corporum naturalium communiter, et de his ex quibus componuntur, et de qualitate generationis et corruptionis elementorum: hoc docetur in libro de generatione et corruptione. Quarta de principiis actionum et passionum, que propria sunt elementis tantum et compositis ab eis: hoc continetur in tribus primis libris de impressionibus superioribus. Quinta est consideratio de corporibus compositis ab elementis et de eo in quo communicant omnia composita, sive similium partium, ut sunt aurum et argentum; sive dissimilium. Sexta est de eo in quo communicant omnia corpora composita similium partium, que non sunt partes compositionum diversarum partium: hec sunt corpora mineralia, speciesque rerum mineralium, et de eo quod est principium unicuique speciei earum: hoc docetur in libro de mineris. Septima de eo in quo communicant species vegetabilium, et de eo quod est proprium cuiusque eorum: et hoc in libro de vegetabilibus. Octava est de eo in quo communicant species animalium, et de eo quod est uniuscuiusque proprium: hoc docetur in libro de anima et libro de animalibus, ceterisque libris qui sunt usque ad ultimum librorum de naturalibus. Et iste due ultime, scilicet septima et octava, sunt due partes speculationis decompositis diversarum partium, scilicet dissimilium. Itaque scientia naturalis de omni specie corporum predictorum dat principia et accidentia eorum comitantia illa principia.

Sección 2 [opinión del autor]:

El autor [enuncia] el tema de otro modo. La física, es decir, la ciencia natural, trata sobre las causas invisibles de las cosas visibles, pues considera principalmente el cuerpo y aquellas cosas que son del cuerpo. Y el cuerpo se considera o bien de manera general o bien con sus partes, de modo particular. Si es de acuerdo al primer modo, así lo señala correctamente Aristóteles en el libro *Physicorum*. Si es de manera particular, o bien es corruptible, o bien es incorruptible, y de este último modo está tratado en el libro *De coelo et mundo*. Pues Aristóteles dice allí mismo que el cielo es un cuerpo no generado, ni fabricado, ni receptor de otras impresiones. En cambio, si es corruptible, se sigue que es, o bien un cuerpo simple, y así se enseña en el libro *De generatione et corruptione*, donde se habla sobre tal simplicidad en oposición al compuesto natural que está formado de los cuatro elementos. Si es una cosa compuesta, se sigue que es, o bien animado, o bien, no lo es. Si no lo es, entonces ello se trata en el libro *Meteororum*, donde Aristóteles se pronuncia sobre las impresiones, y sobre la generación del granizo y la nieve, y sobre los cuerpos minerales y sobre aquellos otros similares. En cambio, si son compuestos animados, o se sigue una vida vegetal o una vida animal. Y acerca de aquella se determina en el libro *De vegetabilibus*, como por ejemplo el tema sobre las plantas. En cambio, sobre la vida sensitiva se trata en el libro *De animalibus*. Pero si es sobre la vida intelectual, sobre ella se trata en el libro *De anima*. Más aún, los restantes libros, a saber, *De somno et vigilia*, *De morte et vita*, *De sensu et sensato*, *De differentia spiritus et anime*, son añadidos a continuación del libro *De anima* y del libro *De animalibus*.

V. Belvacensis, *S. D.*, l. 15, c. 2, op. 2:

Actor. Aliter. Physica, id est naturalis scientia, tractat de invisibilibus visibilium causis, nam corpus et ea que sunt corporis, principaliter considerat. Corpus autem consideratur in generali cum partibus suis: aut in speciali. Si primo modo sic determinat de eo Aristoteles in libro physicorum. Si in speciali, aut est corruptibile, aut incorruptibile. Si incorruptibile, sic est in libro de celo et mundo. Dicit enim Aristoteles ibidem, et celum est corpus non generatum, nec fabricatum, nec recipiens impressiones aliquas. Si sit corruptibile, aut ergo est simplex, sic est in libro de generatione et corruptione et loquor de simplicitate illa que opponitur compositioni naturali ex quatuor elementis. Si compositum, aut ergo animatum, aut non: si non, est in libro meteororum, ubi Aristoteles determinat de impressionibus, et de generatione grandinis, et nivis et corporum mineralium, et consimilium. Si vero sit compositum animatum, aut igitur anima vegetabili est animatum; et de tali determinatur in libro de vegetabilibus, ut de plantis; aut de anima sensitiva et de tali in libro de animalibus; aut anima intellectiva et de tali in libro de anima. Ceteri vero libri scilicet de somno et vigilia, de morte et vita, de sensu et sensato, de differentia spiritus et anime, supponuntur in libro de anima et libro de animalibus.

Capítulo 3: *Sobre la naturaleza y su operación*

Sección 1 [opinión de Aristóteles]:

Aristóteles en el libro II de la *Physica* (192b-20; 193^a5): de aquellas cosas que son, hay algunas que son por naturaleza y otras que son por otras causas, a saber, por alguna intención deliberada, por algún oficio o por algo similar. Cualquier cosa que es por naturaleza alcanza por algún principio suyo movimiento hacia algún fin, tal como los animales y sus partes, las plantas, y los cuerpos simples como fuego, aire, tierra, agua y otros [cuerpos] similares, puesto que todas las cosas parecen tener en sí mismas un principio de movimiento y reposo. Algunas, según un movimiento de traslación; otras, según un movimiento de crecimiento; y otras, según un movimiento de alteración. En cambio, una cama, un vestido y otras cosas similares son en virtud del arte. Por lo tanto, la naturaleza es principio de aquellas cosas [naturales] y causa de movimiento y de reposo en lo que es primeramente por sí misma, y no según que es por accidente. Ahora bien, intentar demostrar que la naturaleza existe sería ridículo, porque hay multitud de cosas que son de este modo, las cuales, a saber, tienen un principio suyo de movimiento; y es evidente que al ignorante no se le pueden demostrar, pues es como si alguien ciego de nacimiento argumentara acerca de los colores. [De donde] es forzoso que la indagación de estos hombres [sobre la naturaleza] sea solo de palabra, pues nada comprenden.

Sección 2 [opinión de Aristóteles]:

Aristóteles en el libro VIII [de la *Physica*] (252^a10): nada hay desordenado en relación con aquellas cosas que son por naturaleza y según la naturaleza. Pues la naturaleza es causa de orden en todas las cosas, y todo orden es racional.

V. Belvacensis, *S. D.*, l. 15, c. 3, op. 1:

Aristoteles in libro Ilo physicorum Eorum que sunt, alia quidem natura sunt, alia per alias causas, scilicet propositum, artificium et huiusmodi. Natura quidem sunt, quecumque ab aliquo in seipsis principio mota perveniunt in aliquem finem; ut animalia quelibet, et partes eorum, ac plante, et corpora simplicia, ut ignis, aer, terra, aqua et huiusmodi; que omnia videntur in seipsis habentia principium motus et status; hec quidem secundum locum, illa vero secundum augmentum, quedam autem secundum alterationem. Lectus vero et indumentum et huiusmodi, ab arte sunt. Est igitur natura principium alicuius et causa movendi et quiescendi eius in quo est, primum per se et non secundum accidens. Utrum autem sit natura tentare demonstrare ridiculum est, quia rerum huiusmodi multe sunt, que scilicet habent principium sui motus, manifestum autem per ignotum demonstrari non potest: sillogizabit enim utique aliquis cecus notus de coloribus; quare necesse est huiusmodi homines de nominibus habere rationem, nihil autem intelligere.

V. Belvacensis, *S. D.*, l. 15, c. 3, op. 2:

Idem [Aristoteles] in VIIIo libro Nihil autem inordinatum est eorum que natura sunt et secundum naturam. Natura enim omnibus causa ordinationis est; ordinatio autem omnis ratio est.

Sección 3 [opinión de Aristóteles]:

Aristóteles en el libro III *De Anima* (432b20): la naturaleza no hace nada en vano ni ocioso, ni falla en lo necesario, sino [sólo] en las cosas incompletas e imperfectas, o según algún otro cambio. Obra perfectamente en las cosas necesarias, excepto en las cosas monstruosas, que no son perfectas. Finalmente, la naturaleza nada hace ocioso en orden a algo, pues todas las cosas que son, existen por naturaleza, o bien son accidentes suyos que son por causa de algo.

Sección 4 [opinión de Aristóteles]:

Aristóteles en el libro *De animalibus*: en cambio, el conocimiento de la naturaleza más noble es aquel que es por la forma antes que aquel que es por la materia. Así, pues, debemos considerar las formas y también deleitarnos en el arte de quien las hizo. En efecto, en todas las cosas naturales y viles también hay algo admirable, puesto que la naturaleza no hace nada ocioso, y no hace sino lo que es mejor, y [lo hace] según un orden y rehúsa ir al infinito. Todo lo que hace, o bien lo hace porque es necesario, o porque es mejor, y rechaza en su obrar cualquier otra cosa superflua, y así también [acontece con] el arte. Y cuanto más pocos son los seres naturales, mayor es la grandeza de su tamaño, pues la naturaleza otorga a cada [especie] lo más conveniente para ella, [ya que provee] el instrumento del cual [la especie] está necesitada para obrar [mejor]. Y al mismo tiempo da la virtud y el instrumento, porque no puede haber vidente sin ojos, ni ojos para [ver] algo sin vista. Pero, al mismo tiempo, no da muchos modos de auxilio, tal como se evidencia entre los animales. Por fin, la naturaleza de cada [especie] es aquella que le conviene, y para la cual está en conformidad, y tal especie no puede existir siempre, sino es según la naturaleza.

Sección 5 [opinión de Quintiliano]:

Quintiliano en el libro II *De origine institutionum* (lib. II, cap. XVII, 9): todas aquellas cosas que se han de realizar por el arte, comienzan ciertamente en la naturaleza, [la cual] debe ser seguida.

V. Belvacensis, *S. D.*, l. 15, c. 3, op. 3:

Aristoteles in libro IIIo de anima Natura nihil facit frustra vel ociose, nec deficit in necessariis, nisi in incompletis et imperfectis, vel secundum aliam translationem. Perfecte operatur in rebus necessariis, nisi sit in monstruosis rebus que perfecte non sunt. Denique natura nihil facit ociosum, propter aliquid enim omnia sunt que natura consistunt, aut accidentia sunt eorum que propter aliquid sunt.

V. Belvacensis, *S. D.*, l. 15, c. 3, op. 4:

Idem [Aristoteles] in libro de animalibus Nature vero cognitio nobilior est, que per formam est, quam que per materiam debemus itaque considerare formas, et in artifice delectari qui fecit eas. In omnibus enim naturalibus rebus et vilibus, etiam est aliquod mirabile; natura nanque nihil facit ociose, nec facit nisi quod melius est, et secundum ordinem, et respuit infinitum. Facit autem omne quod facit, aut quia necessarium est, aut propter melius, eiicitque superfluum ab opere suo, sicut et ars; et quanto diminuit in multitudine, tanto augmentat in magnitudine: dat autem unicuique sibi conveniens, ut instrumentum secundum operationem qua indiget. Simulque dat virtutem et instrumentum, quia non potest esse videns sine oculis, nec oculus est aliquid sine visu. Non autem simul dat multos modos iuvamenti, sicut patet in animalibus. Denique natura cuiuslibet est illi rei conveniens, ad quam est preparata, nec potest res esse semper, que non est secundum naturam. Cfr. El extracto de Vicente de Beauvais sintetiza expresiones aristotélizantes dispersas en varios capítulos de la obra señalada.

V. Belvacensis, *S. D.*, l. 15, c. 3, op. 5:

Quintilianus de origine institutionum libro II Omnia itaque que consummaverit ars, certum est initia a natura duxisse.

Capítulo 4: *De cuántos modos se menciona la naturaleza*

Sección 1 [opinión de Pseudo-Avicena]:

[Pseudo-Avicena] – De acuerdo con la *Summa de anima* [*De anima in arte alchimie*]: en las cosas naturales es lo mismo la forma que la naturaleza. Pero la forma se dice respecto de la materia en cuanto la perfecciona. En cambio, la naturaleza [se dice] respecto de las cosas que se mueven en cuanto de ellas obtiene [el movimiento], como la forma del fuego. Empero, según Avicena, la naturaleza se dice de cuatro maneras: respecto de la primera, se dice principio de movimiento en un único modo y que no es por voluntad ajena [sino naturalmente], al modo en que ello se da en los elementos y en las cosas que se componen de elementos. En virtud de la segunda, es principio de movimiento de diversas maneras y no es por voluntad ajena [sino naturalmente], al modo en que el alma vegetal está en las plantas. Acorde con la tercera, es principio de movimiento de diversas maneras y naturalmente, al modo en que el alma racional está en los seres vivos. Y en la cuarta manera es principio de movimiento en un único modo y naturalmente, al modo del movimiento del cielo, que es inteligencia. Mas, acorde con el primer modo, se dice propiamente naturaleza. Y se define en las cosas físicas generalmente así: la naturaleza es principio de movimiento y reposo de aquello en lo que es por sí y no por vía de accidente.

Sección 2 [opinión del Autor]:

En cambio, el autor de la [presente obra] evidencia que la naturaleza se dice primera de dos maneras. De un primer modo se dice naturaleza que obra naturaleza, es decir, la misma ley máxima y total de la naturaleza, que es Dios, de la cual habla Agustín de Hipona. Y contra aquella máxima ley natural está la idea lejana que proviene de los pusilánimes o impíos de que Dios nada hace, la cual no atenta contra él mismo. Pero de un segundo modo se dice naturaleza que ha obrado naturaleza, y ello de múltiples maneras. De un modo, naturaleza se dice fuerza ínsita en las cosas naturales, por la cual las cosas similares procrean cosas similares, por ejemplo: el grano produce grano de la misma especie. En cambio, de otro modo, naturaleza se dice principio de movimiento y reposo, según se afirmó supra. De un tercer modo, se dice de las cosas que tienen comunidad [de naturaleza] o que gozan de la naturaleza, y que ellas viajan hacia una muerte que les es conocida, en la medida en que se dice [por oposición] que los milagros obran contra la naturaleza. Y sobre ello también se afirma en la [carta del] Apóstol a los Romanos:

V. Belvacensis, S. D., l. 15, c. 4, op. 1:

Ex Summa de anima [De anima in arte alchimie] In naturalibus idem est forma quod natura, sed forma dicitur respectu materie quam perficit; natura vero respectu motuum quos elicit, ut forma ignis. Dicitur autem natura secundum Avicennam quadrupliciter. Primo modo principium movendi uno modo et non sponte, sicut in elementis et elementatis. Secundo modo principium movendi diversis modis et non sponte, sicut est anima vegetabilis in plantis. Tertio modo principium movendi diversis modis et sponte, sicut est anima rationalis in animalibus. Quarto modo principium movendi uno modo et sponte, sicut motus celi, quod est intelligentia. Primo modo dicitur natura proprie. Diffinitur autem in physicis generaliter sic. Natura est principium motus et quietis, eius in quo est, per se et non per viam accidentis.

V. Belvacensis, S. D., l. 15, c. 4, op. 2:

Actor In summa vero nota, quod natura primo dicitur dupliciter. Uno modo natura naturans, id est ipsa summa lex nature, que deus est; de qua dicit Augustinus. Contra summam illam nature legem a notitia remotam, sive infirmorum, sive impiorum, tam deus nullo modo facit, quam nec contra seipsum facit. Aliter vero dicitur natura naturata et hec multipliciter. Uno modo natura dicitur vis insita rebus, ex similibus similia procreans, ut ex grano granum eiusdem speciei. Alio modo dicitur natura principium motus et quietis, ut superius dictum est. Tertio modo, communis vel usitatus nature cursus mortalibus notus, secundum quod dicuntur miracula fieri contra naturam: unde et dicit apostolus ad Romanos:

mientras tú fueses olivo silvestre [...], [pero ahora] fuiste injertado, contra la naturaleza, en un olivo noble. Y todavía también se dice de un cuarto modo, que la naturaleza es la posibilidad de las creaturas, las cuales están bajo la naturaleza que obra naturaleza, es decir, Dios, en razón de aquellas cosas que Él quiere y hace. Y así se considera, también de la misma manera, en la *Glosa* cuando expresa: la misma naturaleza está, con propiedad, en cada una de las cosas creadas, y en lo que Dios habría hecho de ellas.

Sección 3 [opinión de Aristóteles]:

Aristóteles en el libro II de la *Physica* (192b20; 193a30; 194a5-25): y parece que en la naturaleza la substancia de las cosas es lo que las cosas naturales son, y lo que primero inhiere en cada una de ellas la informa por sí misma, tal como la cama tiene naturaleza de madera, y no así la estatua. Por lo tanto, de un modo, la naturaleza se dice así: es la materia primera de cada sustancia en la que hay principio de movimiento y de cambio. Pero de otro modo, es la forma y la especie, que es principio según la razón. En cambio, según el arte se dice: lo que es según el arte, es artificial, y así también la naturaleza que se dice según las cosas naturales, y ello es según la forma. Por lo tanto, la naturaleza será la que tiene en sí misma principio de movimiento, forma y especie que no está separada sino según la razón, y más todavía este [significado de] naturaleza que aquel de materia, pues cada cosa natural se dice en cada caso que es más al modo del acto o la entelequia que al modo de la potencia. Por consiguiente, puesto que la naturaleza se dice de dos maneras, a saber, materia y forma, debe saberse que de ellas se ocupan el matemático y el físico. Pero el matemático no especula sobre los accidentes en cuanto resultan accidentes. De donde, [de la naturaleza] de los cuerpos se abstraen los accidentes, puesto que son abstraídos del movimiento por virtud del intelecto, es decir, en nada difieren inteligiblemente [de la naturaleza], ya que no son abstraídos realmente. Ahora bien, no hay falsedad en las cosas que son abstractas por el hecho de que sean abstractas, o en virtud de ser abstraídas según las cosas naturales. El físico también abstrae, pero menos que el matemático. En efecto, lo impar y lo par, lo recto y lo curvo, el número, la figura y la línea existen separados, sin movimiento. Pero la carne, los huesos y el hombre, que son, a saber, la consideración del físico, son de esta manera, es decir, separados sin movimiento ni materia. Y así como el arte imita la naturaleza, así del mismo modo la ciencia, que es conocimiento de la especie y la materia, como el caso del médico con respecto a la salud y la enfermedad, y la flema en la que está la salud, y como tal el físico será quien conozca la naturaleza de una y otra manera, a saber, según la forma y la materia.

Tu ante cum oleaster esses, contra naturam insertus es in olivam bonam. Item quarto modo dicitur natura possibilitas creature, quam indidit ei natura naturans, id est deus, ut ex ea fiat quod ipse vult. Et sic accipitur ibidem in glosa cum dicitur: id nature est cuique rei, quod de illa fecerit deus.

V. Belvacensis, *S. D.*, l. 15, c. 4, op. 3:

Aristoteles in libro IIo *Physicorum* Videtur autem et natura substantia eorum esse que natura sunt, et quod primum inest cuilibet informabile per seipsum, ut lectuli natura lignum, statue autem es. Uno igitur modo natura sic dicitur, prima uniuscuiusque substantie materia, in seipsis principium motus et mutationis habentium: alio vero modo forma et species, que est principium secundum rationem. Sicut enim ars dicitur; quod est secundum artem et artificiosum; sic et natura quod secundum naturam dicitur, scilicet de forma. Erit igitur natura habentium in seipsis motus principium, forma et species que non est separata nisi secundum rationem, magis etiam natura hec est quam materia; unumquodque enim tunc magis dicitur, cum actus alias endelechia sit quam potentia. Quoniam igitur natura dupliciter dicitur scilicet materia et forma, sciendum quod de his mathematicus et physicus negotiantur, sed non mathematicus accidentia speculatur in quantum talibus accident: unde abstrahit, scilicet accidentia a corporibus; abstracta enim sunt a motu intellectu id est intellectualiter et nihil differunt, id est non abstrahuntur realiter. Neque enim fit mendacium abstrahentium, quod scilicet essent ibi abstracta, vel abstrahenda secundum rem. Physicus quoque abstrahit, sed minus quam mathematicus. Impar enim et par, rectum et curvum, numerus et figura et linea, sine motu scilicet diffinita sunt; non autem caro, et os, et homo que sunt scilicet de consideratione physici, sunt huiusmodi, scilicet diffinita sine motu et materia. Si autem ars imitatur naturam, eiusdemque scientie est cognoscere speciem et materiam, ut medici sanitatem et choleram, ac phlegma in quibus est sanitas: et physice utique erit cognoscere utranque naturam, scilicet formam et materiam.

Sección 4 [opinión de Avicibrón]:

[Avicibrón] en el libro *Fontis Vite*: indudablemente la materia universal y la forma universal son la raíz de todas las cosas naturales, y de ellas es generada lo que cada cosa es, pues de estas dos proceden todas las cosas y en ellas también se resuelven todas las cosas. [Ahora bien], la materia, en cuanto es universal, es la misma sustancia en tanto sostiene; puesto que, acorde con el libro IX de los *Predicamenta*, es el sustrato de las cosas. Y ella es [la razón] por la que permanecen las cosas sensibles, y en la que es descubierta y en la que acontece el cambio, y a la cual remite, y por ella misma se comienza y hacia ella vuelven las cosas. En cambio, los nueve predicamentos son la forma universal que permanece en la materia. Pero, además de la distinción de nombres, la materia también es cada sustancia, porque el nombre de materia reúne para sí únicamente lo que es la disposición de recibir la forma, puesto que todavía no la recibe. En cambio, el nombre de sustancia reúne para sí la materia que ya ha recibido alguna forma, y por la misma forma es hecha la sustancia primera.

Capítulo 5: *Sobre los principios de las cosas naturales, esto es: materia, forma y privación*

Sección 1 [opinión de Avicibrón]:

[En el libro *Fontis Vite*]: esta es la descripción de la materia primera, que ella es la sustancia existente por sí, y generadora permanente de la variedad y multitud de cosas. Y todavía más, que la sustancia es receptiva de todas las formas. Pero [la sustancia] es llevada a término por la forma, pues no tiene ser en acto absoluto, sino solo en potencia. [Y] puesto que el ser no es sino por la forma, la forma, en efecto, es la esencia de la cosa y ella misma perfecciona la esencia de la materia. Pero el ser en acto no es sino por la conjunción de la materia y la forma. De donde no es posible que la forma sea sin la materia. Por lo tanto, el ser es la existencia de la forma en la materia. Pero que el ser de la cosa no sea sino por la esencia de la forma, que es su signo, es porque esto mismo que es, o es sensible o es inteligible. Mas, el sentido y el intelecto no son aplicados sino a la forma sensible o inteligible. Más aún, el ser material no tiene materia por la forma, sino por el ser formal. Y así, [mientras] la materia móvil está para recibir la forma, la forma, en cambio, actúa en la materia, porque la perfecciona y le da el ser. Además, todas las cosas que actúan por sí mismas, no lo hacen cada una en virtud de lo que hacen, sino en virtud de su forma. Pero la materia carece de acción, pues en sí misma no es sino

V. Belvacensis, S. D., l. 15, c. 4, op. 4:

Ex libro Fontis Vite Materia quidem universalis et forma universalis, sunt radix omnium, et ex his generatum est quicquid est, hec enim duo precedunt omnia et in ea etiam omnia resolvuntur. Materia que universalis est, ipsa est substantia que sustinet, IX predicamenta, et est illis subiecta. Hec est per quam sensibilia subsistunt, in qua et inveniuntur, et in ea mutantur, et ad eam referuntur, et ab ipsa incipiuntur, et ad eam redeunt. Novem vero predicamenta sunt universalis forma subsistens in illa. Porro distinctio nominum, materie scilicet et substantie hec est, quia nomen materie congruit illi soli quod paratum est recipere formam, quoniam nondum recepit. Nomen vero substantie congruit illi materie que iam aliam formam recipit et per ipsam formam facta est prima substantia.

V. Belvacensis, S. D., l. 15, c. 5, op. 1:

[Ex libro fontis vite] Descriptio materie prime hec est, quod ipsa est sustantia existens per se, sustentatrix diversitatis una numero. Et iterum: quod est substantia receptibilis omnium formarum. Perficitur autem ex forma: non enim habet esse in actu absolute, sed tantum in potentia: quoniam esse non est nisi per formam, forma enim est essentia rei et ipsa perficit essentiam materie. Esse autem in actu non est, nisi ex coniunctione materie et forme: unde nec possibile est ut forma sit sine materia. Esse igitur est existentia forme in materia. Quod autem esse rei non sit nisi ex essentia forme, signum huius est, quia id quod est, aut sensibile, aut intelligibile. Sensus autem et intellectus non applicantur nisi forme sensibili, aut intelligibili. Esse quidem materiale non habet materia ex forma sed esse formale. Itaque materia mobilis est ad recipiendum formam, forma vero est agens in materia, quia perficit eam et dat ei esse. Omne quoque agens per seipsum non facit quicquid facit, nisi per suam formam. Materia vero non habet actionem, quoniam in se non est nisi

solo receptiva, es decir, es sustrato, o disposición para recibir la acción. Y así, la forma es más digna que la materia, y ella misma es como el alma, mientras que la materia es como el cuerpo. La materia es más similar a la privación, pero la forma es más similar al ser. Por ello, júzguese la privación de la materia como la oscuridad del aire, y la forma en ella como la luz. Pues la naturaleza de la materia es la capacidad de multiplicarse y dividirse, y ella misma es causa de la multiplicación y división. Ahora bien, la forma se divide y multiplica por causa de la materia, mientras que la diversidad que existe entre las sustancias no es por la materia, sino por la forma, porque las formas son múltiples, y la materia es una sola: y la multiplicación de las formas es por la materia, y por ello, la forma que existe en la materia, que perfecciona la esencia de la cosa, y por la que es hecha también cada cosa, es la unidad que adviene desde la primera y verdadera unidad de la creación, que no tiene principio ni fin, ni mutación, ni diversidad. Y por ello fue necesario que la misma unidad creada contuviese todas las cosas. Y por medio de ella fueron hechas las cosas disímiles desde la misma unidad primera y perfecta, ya que no es posible que la forma esté separada en acto de la materia que la sostiene. Y digo, sin duda, forma sustancial, porque la forma accidental puede estar separada, mientras que la [forma] sustancial [lo está] mínimamente, y ciertamente, no por medio del intelecto, analizando o componiendo. Por consiguiente, póngase a modo de ejemplo un cuerpo material y el color como su forma. Y de tal manera es así el hábito de la forma a la materia, como el alma al cuerpo, y la inteligencia al alma. Y así, la materia contiene la forma, como el alma a la inteligencia y el cuerpo al alma. Imagínese que la esencia de la materia es la virtud espiritual en sí misma considerada sin tener la forma. Y en cambio, la esencia de la forma es la luz advenida, que se aplica a la materia en que está, como la cualidad y el intelecto de la especie y la forma. Los filósofos suelen mencionar la materia como posibilidad, porque lo posible fue, para ella, recibir la forma, esto es, vestirla de luz. Pero con ello la materia fue más sutil y superior, por causa de la difusión de la luz, al hacer que esta misma sustancia sea más perfecta, como la inteligencia y el alma. Y mientras más permeable sea la cosa, con mayor fuerza quedará ella sujeta a tal especie. La materia y la forma son el fin de las cosas. Pero las cosas no están limitadas sino por su forma, ni tienen las cosas forma infinita que produzcan algo uno y difieran de algo otro. Y por esto, pues, la esencia eterna es infinita, porque no tiene forma. Y también, la diferencia de todas las cosas no es sino por su forma. Y puesto que la inteligencia y el alma no aprehenden las cosas sino por medio de la forma, también, son unidas, no casualmente, sino con las formas, por causa de la similitud y la conveniencia en el género. Por lo tanto, la inteligencia no aprehende las cosas, sino por la reunión de su forma con la forma de aquellas cosas. Y así, la misma inteligencia es el lugar de las formas inteligibles al modo de su materia natural.

receptibilis tantum, id est subiecta, vel parata ad recipiendum actionem. Itaque forma dignior est quam materia et ipsa est sicut anima, materia vero sicut corpus. Materia similior est privationi, forma vero similior esse. Aestima ergo privationem materie sicut tenebrositatem aeris et formam in ea sicut lumen. Natura quidem materie est multiplicari et dividi; et ipsa est causa multiplicationis ac divisionis. Forma vero dividitur et multiplicatur propter materiam, diversitas autem que est inter substantias, non est ex materia, sed ex forma quia forme sunt multe, materia vero una: formeque multiplicatio est ex materia, forma igitur existens in materiam, que perficit essentiam rei, per quam etiam factum est unumquodque, est unitas veniens a prima et vera unitate creature, que non habet principium neque finem, nec mutationem, nec diversitatem, ideo necesse fuit ut unitas ipsa creata haberet hec omnia: et per hec facta est dissimilis ab ipsa unitate prima et perfecta, nec est possibile ut forma separetur actu a materia que sustinet eam; forma dico substantialis, nam accidentalis forma separari quidem potest, substantialis autem minime, nec intellectu quidem, resolvendo et componendo. Pone ergo corpus exemplum materie, colorem forme; talis etiam est habitudo forme ad materiam, qualis anime ad corpus et intelligentie ad animam: formam namque et materia continet, sicut intelligentiam anima et animam corpus. Imaginare quod essentia materie est virtus spiritualis in se considerata, non habens formam; essentia vero forme lumen adventum, quod attribuit ei in quo est, proprietatem et intellectum speciei ac forme. Philosophi solent materiam appellare possibilitatem, quia possibile fuit ei recipere formam, id est eius lumen vestire. Quo autem fuerit subtilior materia, ac superior, propter diffusionem luminis, in ea fiet ipsa substantia perfectior, sicut intelligentia et anima. Cumque res magis pervia fuerit, speciem suam fortius servabit. Materia et forma sunt finis rerum, res autem non est finita nisi per suam formam, nec habet res infinita formam qua fiat unum et differat ab alia. Ideo namque essentia eterna infinita est, quia non habet formam. Omnis quoque differentia non est nisi per formam. Intelligentia namque et anima non apprehendunt res nisi per formam; et forte non coniunguntur nisi cum formis, propter similitudinem et convenientiam in genere. Igitur intelligentia non apprehendit rem, nisi per coniunctionem forme sue cum forma illius. Ipsaque intelligentia est locus formarum intelligibilium, sicut hyle naturalium.

En efecto, la sustancia de la inteligencia fue hecha comprehensible de todas las cosas por medio de la unidad de su esencia, la cual la condujo al ser; y la forma de la inteligencia más perfecta y más clara es la forma del alma. Pero la primera forma universal es el origen de todas las formas, y desde su ciencia se indaga la ciencia de todas las formas. Por fin, la misma forma universal es la sustancia, sabiduría perfecta y luz purísima, y la que consolida la esencia de todas las formas.

Capítulo 6: *Sobre la informidad de la materia primera*

Sección 1 [opinión de Agustín]:

Agustín en el libro XII de las *Confessionum* (lib. XII, cap. III, 3; lib. XII, cap. VI, 6): ¿Acaso no me has enseñado tú, oh Señor, que antes de que discernieras darle forma a esta materia informe, ella no era: no era color, ni figura, ni cuerpo, ni espíritu? Con todo, no era absolutamente nada, sino cierta informidad sin ninguna especie. Y mientras en esta informidad el pensamiento interroga lo que el sentido percibe, se dispone a conocerla ignorándola o bien ignorarla conociéndola. Y yo antes de pensar aquellas cosas, las quería; feas y horribles formas confusas en [continua] sucesión revolvían mi ánimo, pero, con todo, formas al fin. Y estas cosas que pensaba, no estaban en privación de toda forma, sino que eran informes en comparación con las formas más hermosas. Pero la recta razón me aconsejaba que, si quería pensar algo enteramente informe, necesitaba despojarme completamente de todas y cada una de las formas, pero no podía, pues más me apresuraba a juzgar que no existía lo que estaba privado de toda forma, lo cual pensaba que era algo informe, o algo sin ninguna forma, o algo informe completamente, o cercano a la nada. Y cesó mi mente de interrogar estas cosas a mi espíritu, pleno de imágenes de cuerpos formados, que cambiaba y combinaba caprichosamente. Y fijé mi atención en los cuerpos mismos y estudié más profundamente su mutabilidad, por la que dejan de ser lo que fueron y comienzan a ser lo que no eran. Y sospeché que ese tránsito de forma a forma debía hacerse a través de algo informe, no mediante la pura nada. Pues la misma mutabilidad de las cosas mudables es capaz de recibir todas las formas en las que cambian las cosas mudables.

Sección 2 [opinión de Aristóteles]:

Aristóteles en el libro VIII de la *Metaphysica* (1042a25-30): por consiguiente, digo que la materia es aquello que es, porque ella no está en acto, sino en potencia, mientras que la forma es principio de la cosa.

Substantia enim intelligentie facta est comprehensibilis omnium rerum per unitatem essentie sue, que duxit eam ad esse, formaque intelligentie perfectior et clarior est forma anime. Prima vero forma universalis est origo omnis forme, et ex eius scientia inquiritur omnis forme scientia. Ipsa denique forma universalium, est substantia, sapientia perfecta, lumen purissimum, constituens essentiam omnium formarum.

V. Belvacensis, S. D., l. 15, c. 6, op. 1:

Augustinus in libro confessionum XII Nonne tu domine docuisti me, quod priusquam istam materiam informem formas atque distingueres, non erat aliquid; non color, non figura, non corpus, non spiritus: non tamen omnino nihil erat; sed quedam informitas sine specie aliqua. Et dum in hac informitate querit cogitatio, quid sensus attingat, conatur eam vel nosse ignorando, vel ignorare noscendo. Ego cum antea cogitare eam vellem, fedas et horribiles formas perturbatas ordinibusolvebat animus, sed formas tamen; et id quod cogitabam, non privatione omnis forme, sed comparatione formosiorum erat informe. Et suadebat vera ratio, ut omnes forme qualescumque reliquias omnino detraherem, si vellem prorsus informe cogitare et non poteram, citius enim non esse censebam, quod omni forma privaretur, quam cogitabam quoddam informe, et nihil formatum, nec nihil informe, prope nihil. Et cessavit mens mea interrogare hinc spiritum meum plenum imaginibus formatorum corporum, et eas pro arbitrio mutantem atque variantem. Et intendi in ipsa corpora, eorumque mutabilitatem altius inspexi, qua desinunt esse quod fuerant et incipiunt esse quod non erant. Eumdemque transitum de forma in formam per informe quoddam fieri suspicatus sum, non per omnino nihil. Mutabilitas enim rerum mutabilium ipsa capax est formarum omnium, in quas mutantur res mutabiles.

V. Belvacensis, S. D., l. 15, c. 6, op. 2:

Aristoteles in Metaphysica VIIIo libro Materiam itaque dico illud quod est, quia hoc non est in actu, sed in potentia, forma vero est principium rei.

Capítulo 7: *Todo compuesto de materia y forma corruptible es naturaleza*

Sección 1 [opinión de Aristóteles]:

Aristóteles en el libro I de la *Physica* (lib. I, cap. 6-9): todo lo que se genera, se corrompe. Pero se corrompe, o bien por contrarios, o bien en los contrarios y en virtud de lo que está en medio de tales contrarios. Pero lo que está en medio de los contrarios es como los colores intermedios que están entre el blanco y el negro. Luego, investigar siempre todas las cosas por las cuales la naturaleza es, o se hace mediante los contrarios, o bien, por los contrarios. Pero solo las sustancias en sentido absoluto se generan según lo que son y no de otro modo. Empero, unas se generan en sentido absoluto, y otras, en cambio, se generan por transformación, como la estatua. Y estas últimas están junto con aquellas, de tal modo que se incrementan por aquellas. [Y así,] unas [se generan] por extracción, como el mercurio desde la piedra, y otras por composición, como la casa, y otras por alteración, como aquellas en lo que se cambian según la naturaleza. Ahora bien, todas las cosas que así se generan, es evidente que se generan por un sustrato, es decir, desde una materia subyacente. Por lo tanto, lo que se genera siempre es un compuesto, a saber, de materia y de forma. Y es, sin duda, algo que se genera, como la forma en la materia. Y es, ciertamente, algo que se genera como un algo-esto, a saber, el ente bajo la forma. Y ello de dos modos: o bien, como sustrato, es decir, la materia; o bien, como opuesto, esto es, la privación. Pero de aquellas cosas que son por naturaleza, hay algunas que no son al modo del accidente, sino al modo de la sustancia que se genera desde un sustrato y una forma. Por lo tanto, solo la materia y la forma son principios por sí, pues un hombre-músico está compuesto de hombre y de músico, y así, en cierto modo, resolverás tales principios en aquellos principios [anteriores]. Ahora bien, el sustrato es, sin duda, numéricamente uno, mientras que en su especie es doble. Pero nosotros decimos que la materia y la privación son de otro orden, y no son uno —lo cual es principio—, sino dos, puesto que la materia por sí, la privación y la contrariedad son según los accidentes. La privación es, ciertamente, contraria a la forma, pero el sustrato, que es la materia, junto con la forma, es causa de aquellas cosas que son y generan, como la madre. Digo que la materia primera es el sustrato de cada cosa por la que algo es generado. De acuerdo con ello, son dos los principios por sí intrínsecos de las cosas, aunque el tercero es por accidente, que es la privación. De aquellos [dos], la materia es como lo femenino y la forma como algo divino y óptimo, que es en su género lo deseable, y es lo contrario a la privación. Pero el otro [principio], a saber, la materia, según su naturaleza, ha nacido apta ella misma para apetecer y desear, como lo femenino desea lo masculino, y lo feo apetece el bien, que, no obstante, no es feo por sí, sino según que es accidente, como por privación. Y ciertamente, la materia permanece en cuanto es sustrato, aunque se corrompe en tanto es privación.

V. Belvacensis, S. D., l. 15, c. 7, op. 1:

Aristoteles in libro physicorum I Omne quod fit corrumpitur; corrumpitur autem aut ex contrariis, aut in contraria et horum media. Media vero ex contrariis sunt, ut medii colores ex albo et nigro. Quare omnia utique que natura sunt, sunt aut contraria, aut ex contrariis. Fiunt quidem simpliciter sole substantie secundum quid autem alia. Que vero simpliciter fiunt, alia quidem fiunt transfiguratione, ut statua. Alia appositione, ut que augmentantur: alia subtractione, ut ex lapide mercurius; alia ex compositione, ut domus; alia vero ex alteratione, ut que secundum naturam convertuntur. Omnia autem que sic fiunt, manifestum est quoniam ex subiectis fiunt, id est ex subiecta materia. Quod igitur fit semper compositum est, scilicet ex materia et forma. Et est quidem aliquid quod fit, ut forma in materia; et est quidem aliquid quod hoc fit, scilicet ens sub forma; et hoc dupliciter, aut enim subiectum, id est materia; aut oppositum, id est privatio. Eorum autem que natura sunt, unumquodque non secundum accidens, sed secundum substantiam fit ex subiecto et forma: igitur solum materia et forma sunt principia per se: componitur enim musicus homo ex homine et musico; quodammodo enim resolves rationes in rationes illorum. Est autem subiectum numero quidem unum, specie vero duo. Et nos quidem materiam et privationem alterum esse dicimus et non esse unum, scilicet principium sed duo. Sed materiam per se, privationem autem et contrarietatem secundum accidens. Privatio quidem forme contraria est, subiectum vero materia, cum forma causa est eorum que sunt et fiunt, sicut mater. Dico autem materiam primum subiectum unicuique, ex quo fit aliquid. Sunt itaque duo principia rerum intrinseca per se, tertium vero per accidens, scilicet privatio. Illorum quidem materia est, sicut femina, forma vero divinum quoddam et optimum, scilicet in genere suo appetibile, quod privationi contrarium est. Aliud vero, scilicet materia, secundum sui naturam aptum natum est ipsam appetere et desiderare, sicut femina masculum; et turpe appetit bonum; que tamen per se turpis non est, sed secundum accidens, scilicet per privationem: et manet quidem materia in quantum subiectum est, secundum autem quod privatio corrumpitur.

Capítulo 8: *Sobre los cuerpos simples, esto es: los elementos*

Sección 1 [opinión de Alfarabí]:

Alfarabí [dijo] con anterioridad en [el tratado *De divisione scientiarum*]: hay algunos cuerpos naturales simples, y hay otros compuestos. Los cuerpos simples son aquellos cuyo ser no está compuesto de otros cuerpos, como es el caso de los cuerpos celestes. En cambio, hay cuerpos compuestos que son en virtud de otros cuerpos, como el caso de las plantas y los animales.

Sección 2 [opinión de Aristóteles]:

Aristóteles en el libro III *De coelo et mundo* (301a20; 304b5): todo cuerpo es un elemento, o es generado por algún elemento. Pero elemento es hacia aquello en lo que todo otro cuerpo es resuelto, y está en ellos en potencia o en acto, pero él mismo no se resuelve en otro, ni cambia ni cae bajo corrupción alguna. Y esto es un cuerpo simple no compuesto. Pero en los cuerpos simples hay movimiento natural y reposo, pues las cosas o reposan por violencia o lo hacen por necesidad natural. Y donde reposan naturalmente, en ese punto avanzan [luego] naturalmente. Efectivamente la naturaleza es en cada cosa principio de su movimiento. Y la virtud es principio de su movimiento que es por otra cosa. Por consiguiente, todo movimiento o es natural, o es accidental. Es natural por su propia virtud y con el auxilio de la naturaleza, como el caso de la piedra al caer hacia abajo. En cambio es accidental por su propia virtud y sin el auxilio de la naturaleza, como el caso de la piedra [arrojada] hacia arriba. Sin embargo en estos dos movimientos, el aire es utilizado como instrumento, pues de cada cosa hay un movimiento natural, que es uno solo, y otros muchos que son accidentales.

Sección 3 [opinión de Aristóteles]:

[Aristóteles] en el libro I de la *Metaphysica* (983b10): la definición de elementos es esta, a saber, que elemento es aquello de lo que [están hechos] los cuerpos, cuyo orden es [ser] el último.

V. Belvacensis, S. D., l. 15, c. 8, op. 1:

Alpharabius ubi supra [de divisione scientiarum] Corporum naturalium alia sunt simplicia, alia composita. Simplicia sunt, quorum esse non est a corporibus aliis, ut sunt corpora celestia. Composita vero que sunt ex aliis corporibus ut plante et animalia.

V. Belvacensis, S. D., l. 15, c. 8, op. 2:

Aristoteles in libro IIIo de celo et mundo Omne corpus, aut est elementum, aut ex elemento generatum. Elementum autem est ad quod cetera corpora resolvuntur, et est in eis potentia, vel actu; sed ipsum non resolvitur, neque permutatur neque cadit sub corruptione. Et hoc est corpus simplex non compositum. Corporibus autem simplicibus est motus naturalis et quies: res enim aut quiescit violenter, aut quiete naturali necessario. Et ubi quiescit naturaliter, illuc incedit naturaliter. Natura enim est in unoquoque principium motus sui. Virtus autem est principium motus eius qui est a re alia. Omnis itaque motus, aut est naturalis, aut accidentalis. Naturalis est a virtute cum auxilio nature, ut lapidis deorsum. Accidental is autem a virtute non cum auxilio nature, ut lapidis sursum: verumtamen his duobus motibus utitur aere sicut instrumento: unicuique autem rerum est motus naturalis unus, accidental is vero plures.

V. Belvacensis, S. D., l. 15, c. 8, op. 3:

Idem [Aristoteles] in methaphisica libro I Diffinitio elementis est ista, scilicet quod elementum est illud de corporibus, cuius ordo ultimus est.

Sección 4 [opinion de Avicena]:

Avicena en el libro I *De medicina* (lib. I, cap. I, tesis II, 19-20): los elementos son los cuerpos primeros y los principios de todos los [demás] cuerpos en los que pueden ser divididos de diversas formas y según su menor tamaño, y de su mezcla se generan las diversas especies. De ellos, dos son graves, a saber, la tierra y el agua, y dos son livianos, a saber, el fuego y el aire. Pero en los restantes [cuerpos] asisten, en mayor cantidad, dos cuerpos graves para la generación de los miembros y su reposo, pero, por otro lado, dos cuerpos livianos, en mayor cantidad, para la generación del espíritu y su impulso, y para el movimiento de los miembros, aunque el movimiento no sea sino por el alma.

Sección 5 [opinion de Séneca]:

Séneca en el libro VII *De naturalibus questionibus* (lib. III, cap. 14, 2): los egipcios entienden los cuatro elementos [provenientes] de dos singulares: lo masculino y lo femenino. Pues el aire, que es el viento, se entiende masculino, mientras que lo femenino es lo nebuloso y lo inerte. El mar se llama agua masculina, y todas las demás aguas se llaman femeninas. Se llama fuego masculino al que arde con llama, y femenino al que luce inofensivo al tacto. Se llama masculina a la tierra robusta, a saber, las piedras y peñascos, y se asigna el nombre femenino a las tierras aradas y trituradas.

V. Belvacensis, S. D., l. 15, c. 8, op. 4:

Avicenna de medicina libro I Elementa sunt corpora prima, omnium corporum principia, que in corpora diversarum formarum dividi minime possunt; ex quorum commixtione diverse species generantur. Horum duo sunt gravia scilicet terra et aqua, duo vero levia, scilicet ignis et aer. Et in aliis corpora duo quidem gravia plus iuvant ad membrorum generationem et eorum quietem. Duo vero levia, plus ad generationem spirituum et motionem eorum, et ad movendum membra, licet motio non sit nisi ab anima.

V. Belvacensis, S. D., l. 15, c. 8, op. 5:

Seneca de naturalibus questionibus libro VII Aegyptii quatuor elementa cernunt et ex singulis bina, maria et feminea, aerem enim marem iudicant, qui ventus est; feminam vero qui nubilosus et inherens. Mare vocant aquam virilem, muliebrem omnem aliam. Ignem masculum vocant, quo flamma ardet et feminam qua lucet innoxius tactu. Terram fortiolem marem vocant, saxa scilicet et cautes; ei que aratur et teritur femine nomen assignant.

Capítulo 9: *Sobre las cualidades de los elementos y sus combinaciones*

Sección 1 [opinión de Priciano Lidus]:

Priciano de Lidus en [*Soluciones ad Chosroem regem*] (81,1 - 82,30): cuatro son las uniones íntimas de los elementos: lo cálido y lo seco producen fuego, pero lo cálido y lo húmedo producen aire aún cuando su ser se mencione frío y húmedo y se eleve hacia temperaturas heladas. Asimismo, lo frío y lo húmedo conforman el agua, mientras que lo árido y lo frío, la tierra. Dos de tales características son activas, a saber, lo cálido y lo frío, [y otras dos son] pasivas, que son lo húmedo y lo seco. Pero al haber en cada uno de los elementos dos [características] distintas, hay uno de los dos que es dominante. En efecto, el fuego es más cálido que seco, y el aire es más húmedo que cálido, y el agua es más fría que húmeda, y la tierra es más seca que fría. Pero se alternan con facilidad entre ellas mismas, al comunicarse por una de ellas [a todos, por un lado], y al oponerse por otro [a todos], puesto que es difícil que por tales dos diferencias se anulen, como el caso del fuego y el agua, o el aire y la tierra. Sin embargo, en el centro de y en derredor del medio hay límites, pues la tierra, sin duda, es firme, mientras que el agua está alrededor de las ciudades terrestres, aunque éstas conserven un aire envolvente si están a su alrededor y en derredor de la esfera de aire por la que se dice fuego. Y este mismo está, efectivamente, en un cuarto extremo, por cuanto es el centro de la tierra.

Sección 2 [opinión de Aristóteles]:

Aristóteles en el libro I *Meteororum* (lib. IV): por lo tanto, el agua subsiste en el aire por medio de la evaporación, y el aire subsiste gracias al agua, porque así Dios glorioso y sublime lo ha dispuesto de cada uno. Sin embargo, no se produce aire desde el agua, sino desde la abundancia de vapor que emana a través de lo cálido en conjunto con su humedad, en cuanto es elevado desde el agua y la tierra, y ello es mencionado como vapor acuoso. Y de manera similar, no se produce la tierra desde todo el aire, sino desde el aire de muchos vapores cuando son unidos y espesados. Por ello, acorde con esto, el agua y la tierra continuamente se alternan de manera mutua. Pero digo estas cosas porque aquello que está sobre la tierra aventaja al agua y al aire sin el fuego, puesto que si el fuego venciera, ardería todo y se reduciría [a cenizas]. Pero el fuego puro y no sedicioso es lo que acaece en la esfera de la luna.

V. Belvacensis, S. D., l. 15, c. 9, op. 1:

Priscianus (Lydus) ad Cosdroe [Solutiones ad Chosroem regem] Quatuor sunt elementorum copulationes, calido scilicet et sicco facientibus ignem, calido vero et humido, aera etsi quidem eum frigidum et humidum esse dicant, in sursum gelatis attendentes. Item frigido et humido constituentibus aquam, arido et frigido terram. Horum activa sunt duo, scilicet calidum et frigidum; passiva, humidum et siccum. Cum autem in unoquoque elementorum due sint differentie, una ex duabus elemento dominatur. Ignis enim magis est calidus quam siccus; et aer magis humidus quam calidus: et aqua magis frigida quam humida, et terra magis sicca quam frigida. Moventur autem et in seipsa facile, cum per unum communicant et per unum opponuntur; difficulter quando per duas differentias contradicunt, ut ignis et aqua, aer et terra. Hec autem in medio et circa medium discreta sunt; nam terra quidem stat, aqua vero terre circumpolita, hec autem continet amictus aeris utrumque ambiens et circa spheram aeris, ea que dicitur ignis. Ipse est enim in quarto extremum, sicut terra médium.

V. Belvacensis, S. D., l. 15, c. 9, op. 2:

Aristoteles in libro meteororum I Aqua quidem existit in aere, scilicet per evaporationem, et aer existit ex aqua, quia sic disposuit utrumque deus gloriosus et sublimis: non autem ex aqua fit aer, sed ex vapore multo emanante per caliditatem cum sua humiditate, quando elevatur ex aqua et terra, scilicet vapor aquosus. Similiter non fit terra ex omni aere, sed ex aere multi vaporis, quando aggregatur et inspissatur. Sic igitur aer et aqua continue alterantur ad invicem. Dico autem quia super illud quod est super terram vincit aqua et aer sine igne. Quod si ignis vinceret, combureret illud et exicaret. Ignis autem purus et non turbidus est contingens orbem lune.

Sección 3 [opinión de Séneca]:

Séneca dijo con anterioridad en [*de naturalibus questionibus* libro VII] (lib. III, cap. 10, 3-4): por lo tanto, todos los elementos están en todas las cosas y de todos hay regresos alternativos. Uno de tales parece al transformarse en el otro, [mientras que] la naturaleza, por decirlo así, equilibra sus partes acorde con el peso constitutivo de tales [elementos] y pospusiera un mundo sin proporción ni equidad. Nunca hay aire sin fuego, quitadle el calor y se endurece y permanece inmóvil, y se mantendrá firme y se transformará en agua. Pero, no obstante, cada uno no es sin agua, y por ello es más fácil que se transformen uno en el otro, porque ellos están en orden a que se transformen unos en otros, siendo ahora [de hecho elementos] mixtos. Por lo tanto, la tierra tiene agua, y al exprimírsela, tiene también aire, y al condensarla, mantiene en la oscuridad un frío invernal, tal como lo produce el agua.

Sección 4 [opinión de Jerónimo]:

Jerónimo [dice que] en las entrañas de la tierra se baten el hierro y las piedras, entre los que está escondido el fuego. Y se prueba que el aire en la tierra todavía es agua, aunque la tierra únicamente recibe equilibrios [de elementos] y expulsa abundantes vapores.

Capítulo 10: *Sobre el orden y el peso de los cuatro elementos*

Sección 1 [opinión de Agustín]:

Agustín en el libro II *Super Genesim ad literam* (lib. II, c. 1, 3-6): [corresponde] se pruebe la distinción de los cuatro elementos no solo por el lugar, sino también por las cualidades que en ellos se distinguen en favor de sus propias cualidades, y que también se obtengan [pruebas] de sus lugares propios. Y así [v.g.] el agua está sobre la tierra, puesto que, si permanece en ella o ha caído bajo tierra, como en los antros o cavernas, no está, sin embargo, sostenida por aquella parte de la tierra que está por arriba, sino por aquella que la mantiene contenida por debajo. Pues si cayera alguna porción de tierra que está por encima, no permanecería sobre el agua, sino que aquella porción destrozada se sumergiría, yendo en dirección a la tierra, y descansando allí como en su lugar [propio]. Sin embargo, está aquello del Salmo [que dice]: *quien fundamentó la tierra sobre las aguas*. Pero si alguien [nos] obligase a comprender el pasaje en sentido literal, entonces no se hallaría incoherencia,

V. Belvacensis, *S. D.*, l. 15, c. 9, op. 3:

Seneca ubi supra [de naturalibus questionibus libro VII] Omnia igitur elementa in omnibus sunt et omnium alterni recursus sunt; quicquid alteri perit, in alterum transit et natura partes suas velut in ponderibus constitutas examinat, ne proportionem, equitate turbata, mundus postponeret. Nunquam sine igne est aer, detrahe illi calore rigescit et stabit, durabitur et transiet in humorem. Sed nihilominus quodque non sine humore est, et ideo facilius in invicem transitus, quia illis in que transeundum est, iam mixta sunt. Habet igitur terra humorem, et hunc exprimit; habet etiam aera, et hunc hyberni frigoris umbra densat, ut humorem faciat.

V. Belvacensis, *S. D.*, l. 15, c. 9, op. 4:

Hieronymus In terre quoque visceribus ferrum et lapides decernuntur, in quibus ignis latitat; aerem in terra esse probatur dum humectat, sed et terra temperiem solis acceptans, vapores largissimos exaltat.

V. Belvacensis, *S. D.*, l. 15, c. 10, op. 1:

Augustinus super Genesim ad literam Ilo libro Elementa quatuor, non tantum locis, sed et qualitatibus distingui probantur, ut pro qualitatibus propriis, etiam loca propria sortiantur: aqua scilicet super terram, que etiam si sub terra stat aut labitur, sicut in antris et cavernis, non tamen ea terre parte quam supra, sed ea quam infra se habet continetur. Nam si ex parte superiore pars aliqua terre delapsa fuerit, non manet super aquam sed ea perrupta demergitur, et ad terram pergit, ibique tamquam in loco suo conquiescit. Illud itaque psalmi: qui fundavit terram super aquas, si quis ad literam cogit intelligi, non incongruenter,

y ello significa que las elevaciones de las tierras, o de los continentes o de las islas están [sostenidas] sobre las aguas. O también [dígase lo mismo de] los techos protectores de las cavernas, que penden sólidamente sobre las aguas y están firmes. Pero [por otro lado,] aquí el aire parece estar sobre todas las aguas, porque ningún vaso puede llenarse de agua por su boca y quedar hundido. En efecto, parece que el vaso está vacío, pero se prueba que está lleno de aire cuando, de hecho, es presionado en el agua por su boca, ya que, al estar el aire por encima, no haya un lugar de salida sino por el agua que está por debajo, forzando [así] que el aire pueda salir, [mientras que] el vaso, lleno de aire, no permite que ingresen en él las aguas al repelerlas. Sin embargo, cuando el vaso se coloca de tal modo que no tenga la boca hacia abajo, y que esté inclinado de un lado, entonces entra el agua por el lado de abajo mientras que el aire sale por el lado de arriba. Y aquí también se prueba que no está vacío. Y así, si el vaso aparece erguido con la boca hacia el cielo, al ingresar el agua, el aire [sale] desde las otras partes por las que no ingresa el agua, y el aire escapa hacia arriba por aquellas partes por las que no ingresó [el agua], mientras que el agua encuentra su lugar abajo. Pero si el vaso es presionado con fuerza en su boca, o bien por alguna de las paredes [del vaso] o bien desde arriba, el agua se precipita súbitamente y por todas partes cubre la boca del vaso, y el aire al empujar hacia arriba rompe el agua para hacerle lugar en el fondo, y el mismo rompimiento constituye el bubujear del vaso, mientras [el aire] escapa por partes a causa de la angostura de la boca del vaso, ya que no puede ingresar toda [el agua] de pronto. Pero si el aire que está debajo del agua es obligado a salir del vaso, de modo que al ampujarlo quieras llenar el vaso [de agua] por la boca hasta el fondo, más fácilmente cooperas en el hundimiento de todas las partes [del aire], [ya que por] la parte inferior de la boca del vaso pequeñas gotas encontrarán la manera de ingresar. En cambio, ahora, el fuego se eleva hacia lo alto e ilumina otras cosas y quiere trascender la naturaleza del mismo aire. Y esto es evidente, porque si alguien tiene una pequeña linterna que ilumina por la cabeza hacia abajo, el cono de fuego, por el contrario, tiende hacia arriba, aunque el apretamiento del aire que rodea al fuego y le está superpuesto lo extingue y lo rebasa, y en su cualidad se transforma, pues no puede perdurar [el fuego] al atravesar toda la altura del aire. Y así, el fuego puro se dice que está sobre el aire, desde donde son lanzados los astros y son hechas las estrellas [del cielo]. Aquí también busca entenderse que se argumentan y admiten razones sobre el peso de los elementos, pues si alguien pudiera dejar escapar una partícula de aire a aquellos espacios altísimos del cielo, sería necesario que cayera hasta que arribase bajo aquellos espacios del cielo.

vel sublimia terrarum, sive continentium, sive insularum significat, que sunt aquis superiora; vel ipsa tegmina speluncarum, que super aquas pendula soliditate sunt firmata. Aerem vero superiorem esse aque hinc patet, quia nullum vas ab ore impressum aquis, potest repleri: videtur enim vas esse vacuum, sed aere plenum esse probatur, cum ore imo in aquam deprimitur; nam quia superius non invenit locum exundi, nec inferius irruptis aquis subter eas eum ire natura permittit, plenitudine sua repellit eas, nec in vas intrare sinit. Cum autem vas ita collocatur, ut non habeat os deorsum, sed in latus inclinatum, tunc intrat aqua inferius, aere exeunte superius: hinc etiam probatur nihil esse vacuum. Itaque si vasis erecti pateat os in celum, cum infundis aquam, aer ex aliis partibus quibus non infundis aquam, aer ex aliis partibus quibus non infundis sursum evadit, et aque deorsum locus fit. Quod si in ore vas deprimitur, ut vel ex latere vel desuper aque repente defluant, et undique os vasis obtegant, aer sursum nitens eas dirumpit, ut eis ad ima locum faciat, et ipsa diruptio singultus vasorum est, dum partibus fugit; quia totus propter oris illius angustias tam cito intrare non potest. Porro si sub aquas aer cogatur ire ex vase, ut illo cedente vas ab ore in ima presso replere velles, facilius undis undique cooperitur, quam per os eius ab inferiori parte gutta exigua locum intrandi reperiat. Iam vero ignem ad superna emicantem alias nitentem et ipsius aeris naturam velle transcendere, ex hoc patet, quia si quis faculam accensam capite deorsum teneat, nihilominus flamme conus ad superiora contendit, sed constipatione aeris circumfusi et superfusi, superatus extinguitur, et in eius qualitatem commutatur, et ad eius universam altitudinem transiliendam perdurare non potest. Itaque super aerem purus ignis esse dicitur, unde etiam sydera et luminaria facta esse coniectantur. Hinc etiam intelligi volunt, qui de ponderibus elementorum argumentantur et rationem sumunt, quod aer si quis eius particulam in illis spatiis celi sublimibus dimittere posset necessario pondere suo caderet, donec ad aera subter spatia perveniret

Referencias

Aristóteles. (1996). *Meteorológicos*. Introducción, traducción y notas de M. Candel. Gredos, Madrid.

Aristóteles. (1998). *Metafísica*. Edición trilingüe por V. García Yebra. Gredos, Madrid.

Aristóteles. (1995). *Física*. Introducción, traducción y notas de G. R. De Echandía. Gredos, Madrid.

Aristóteles. (1996). *Acerca del Cielo*. Introducción, traducción y notas de M. Candel. Gredos, Madrid.

Aristóteles. (1983). *Acerca del Alma*. Introducción, traducción y notas de T. Calvo Martínez. Gredos, Madrid.

Aristóteles. (2010). *Obra biológica –De partibus animalium–*. Traducción del griego R. Barolomé, introducción y notas de A. Marcos. Luarna, Madrid.

Avicena. (1973). *The Canon of Medicine of Avicenna*. AMS Press, New York.

Beauvais, V. (1624). *Speculum Doctrinale*. Douai, Francia. Disponible en: <http://sourcencyme.irht.cnrs.fr/encyclopedie/liste>.

Crombie, A. C. (1996). *Historia de la Ciencia: de San Agustín a Galileo/1*. Alianza, Madrid.

Florido, F. L. "La censura académica y los límites de la libertad en la universidad medieval. En torno a las consecuencias de la condena de 1277". *Ciencia Tomista* 141 (2014), 121-146.

Hipona, A. (1957). *Tratados escriturarios –Del génesis a la letra–*. Edición bilingüe de Fr. Balbino Martín. BAC, Madrid.

Hipona, A. (2005). *Confesiones*. Estudio preliminar, traducción directa y notas de S. Magnavacca. Losada, Buenos Aires.

Jonsson, E. M. (1990). Le sens du titre Speculum aux XIIe et XIIIe siècles et son utilisation par Vincent de Beauvais. En M. Paulmier-Foucart, S. Lusignan et L. Nadeau (Eds.), *Vincent de Beauvais: Intentions et Réceptions d'une œuvre encyclopédique au Moyen Âge* (11-32). Vrin, Paris.

Priscian. (2016). *Answers to King Khosroes of Persia*. Translated by P. Huby, S. Ebsen, D. Langslow, D. Russell, C. Steel, M. Wilson. Bloomsbury, Oxford.

Traducción J.M.F Mendoza

«Enciclopedia de las ciencias físicas. Pasajes escogidos de Vicente de Beauvais».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 14 N° 1. ISSN 0718-8382, julio 2023, pp. 149-189

Quintiliano, M. F. (1996). *Sobre la formación del orador I*. Traducción y comentarios de Ortega Carmona, edición bilingüe. Universidad Pontificia Salamanca, España.

Séneca, L. A. (1979). *Cuestiones Naturales I*. Traducción de C. Codoñer Merino, edición bilingüe. CSIC, Madrid.

Storck, A. "Speculum Maius: Metafísica e Teologia em uma Enciclopédia do Século XIII". *Dissertatio* – vol. supl. 10, (2020), 81-101.

Vergara Ciorda, J. "El sentido del saber en la escolástica medieval". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Historia Medieval, t. 13, (2000), 421-434.

Vergara Ciorda, J. "El libellus Apologeticus: un símbolo del enciclopedismo medieval". *Educación XXI/6* (2003), 149-201.

Vergara Ciorda, J. "Alcance y sentido de la cultura pedagógica bajomedieval". *Historia de la Educación* 24 (2005), 257-275.

Vergara Ciorda, J. "los dominicos de primera hora y su contribución a la sistematización pedagógica medieval: la figura clave de Vicente de Beauvais (1190-1264)". *Anuario de Historia de la Iglesia* 30 (2021), 141-173.